nos dice que nuestras narices son racimos de uvas y lo creemos y nos aprontamos para cortarlos. Pero acaso nuestras narices se parecen á racimos? Seguramente no lo creeis. Vemos en las narices uvas, porque el mago nos lo hace creer. Sin embargo, si por un esfuerzo vigoroso de la voluntad, sacudimos la hipnosis en que nos ha sumergido el mago, si examinamos cada detalle desde el punto de vista de la verdad, y de la posibilidad, nos encontramos delante de tal montón de absurdos que nos frotamos los ojos, preguntándonos ¿cómo es posible que hayamos creído semejantes engañifas? Balzac ha extraído siempre de las profundidades de su alma, jamás de la realidad ambiente. Atravesó la vida como un sonámbulo ó como un niño inconsciente. Sus ensueños ridículos de fortuna, de que abusaron sin vergüenza gentes de negocios, astutas y exentas de escrúpulos, lo atestiguan suficientemente. Amontonaba en la imaginación montañas de cifras y carecía de los primeros elementos del cálculo. Creía poder adquirir millones y cada centavo que ganaba con su trabajo lo perdía en las especulaciones más estúpidas que harían alzar los hombros al primer comisionista ignorante de la esquina. Si hubiese tenido en lugar de admiradores un sólo verdadero amigo, éste lo habría puesto en tutela desde la edad de treinta años y el pobre grande hombre habría podido vivir y crear, sin ser constantemente arrancado de su ensueño por la visita de los ujieres. Las gentes que le han perseguido con el papel timbrado durante treinta años, han estado robando á un irresponsable.

MAX NORDAU.